

Presencia de la Iglesia

Las instituciones de salud de la Iglesia Católica,
instrumentos de la evangelización
Pbro. Angelo Brusco

¿Qué criterios se deben seguir para que sean auténticas las obras de la Iglesia e instrumentos eficaces de evangelización?

En el sector de la asistencia en salud, durante muchos siglos la Iglesia había sido la protagonista hasta que el Estado asumió conciencia de su propia responsabilidad y se encargó de la misma. La asistencia al enfermo y al necesitado nace efectivamente de una cultura cristiana y viene periódicamente renovada por el surgimiento de movimientos de inspiración católica que, según las exigencias y las pobrezas del tiempo, asumen aspectos y características diferentes.

Si la progresiva laicización de las instituciones de la salud ha liberado a la Iglesia de una tarea de suplencia, no le ha quitado, sin embargo, ni el derecho ni la voluntad de implicarse en la asistencia de los enfermos a través de estructuras propias. Según una expresión de Pablo VI, pronunciada poco después del Concilio, las instituciones cristianas creadas en campo educativo, cultural, caritativo y social «siguen siendo indispensables a la difusión del Evangelio».

Suplencia y ejemplaridad

Aunque la Iglesia, al crear instituciones propias, haya sido movida del deseo de manifestar el amor gratuito de Dios a los hombres, eso no quita que sus iniciativas asistenciales hayan desarrollado y todavía desarrollen una función de suplencia. Esto ha sucedido y sucede donde el Estado no es capaz de responder adecuadamente a las necesidades de salud del pueblo. Basta pensar en el rol desarrollado por la comunidad eclesial en la asistencia a las víctimas de las nuevas enfermedades sociales.

Si la función de suplencia muestra cambios, debido a las diferentes realidades o condiciones socio-económicas, la función de ejemplaridad no se acaba nunca. Esta consiste en ofrecer al público una elección diferente ante las instituciones del mismo tipo que no llevan esta etiqueta y también a llevar un aporte original y positivo a la renovación de la atención a las dimensiones humana y espiritual de la persona.

Instrumentos de evangelización

Afirmadas las funciones ejercidas por ellas, queda la tarea de hacer de ellas auténticos instrumentos de evangelización. Se trata de un objetivo que la jerarquía eclesiástica no ha

dejado de recomendar. Juan Pablo II afirmó que «el hospital católico, teniendo que dar testimonio de Iglesia, debe revisar a fondo la organización para que ella refleje cada vez mejor los valores evangélicos, que tienen eco en las directivas sociales y morales del magisterio».

Muchos organismos eclesiales han tratado de **elaborar criterios** con los que las instituciones de salud eclesiales deben conformarse para ejercer un auténtico servicio de Iglesia y una válida función de ejemplaridad. Sobre la base de un documento producido por la «Catholic Health Association» de los Estados Unidos, se pueden resumir unos elementos más significativos.

La institución de salud católica:

Es una comunidad eclesial que participa de la misión de la Iglesia para el ministerio de la sanación

En su ámbito comprende todos los componentes del pueblo de Dios. En ella, efectivamente, sacerdotes, religiosos, religiosas y sobre todo laicos están empeñados en realizar una parte integrante de la misión confiada por Cristo a los apóstoles, esto es el servicio misericordioso para con los enfermos. Esa representatividad, sin embargo, no debe reducir la institución de la salud a una *isla*, sino más bien, convertirla, de manera cada vez más visible, en expresión de la comunidad eclesial en donde está insertada. Una comunidad eclesial siente como propios un hospital, un asilo o una casa de acogida cuando se siente partícipe de esas iniciativas asistenciales.

Se compromete a ofrecer servicios de calidad a la persona de manera integral, para curar como Cristo curó

Las instituciones de salud católicas respiran el clima cultural de la sociedad actual, caracterizado por el principio dominante de la racionalidad científica que en su aspecto específicamente médico se manifiesta en la forma de neutralidad afectiva que es presentada, aunque hoy ya no es sostenible, como una premisa funcional para el cumplimiento de las tareas relativas al trato del paciente de manera adecuada. Esta actitud es fruto de una visión bio-física de la enfermedad y que contrasta claramente con el nivel muy elevado de necesidades de tipo emocional de la persona enferma. Un acercamiento global, que tenga en consideración todas las dimensiones de la persona del enfermo, debe formar parte integrante de la filosofía asistencial de las instituciones católicas.

Ofrece un servicio pastoral a los pacientes, a sus familias y a todas las personas ligadas a la institución

El servicio pastoral, en su sentido más amplio, debe ser (por las instituciones de salud católicas) no sólo garantizado sino también cualificado de manera que se presente como modelo para las demás instituciones de la salud. En efecto, un servicio pastoral cualificado

constituye uno -no el único- de los instrumentos más eficaces para imprimir a la institución de salud católica una identidad específica.

Realiza políticas y procedimientos de acuerdo con las normas católicas de la ética médica y ofrece una formación continua en ética a los médicos y demás integrantes del personal

Los grandes debates de la ética médica y de la bioética que agitan la sociedad contemporánea pueden encontrar recursos adecuados y concretos en las instituciones de salud católicas. En ellas, debe aparecer que cuanto se proyecta en la investigación biomédica desarrollada a la luz de los principios cristianos no sólo es de posible realización, sino que también responde al bien de la persona.

Obra por la promoción de la justicia social

El aporte a la promoción de la justicia social por parte de las instituciones de salud católicas se hace a través de distintas opciones. Merecen ser subrayadas las opciones que corresponden a auténticas necesidades de la población, sobre todo de los sectores más necesitados. El amor preferencial por los últimos -que forma parte del corazón del mensaje cristiano- debe manifestarse también en el mundo de la salud, optando por los que están descuidados por las políticas sociales: los enfermos terminales, las víctimas de las nuevas enfermedades sociales, los ancianos, los enfermos mentales, los enfermos crónicos...

Lleva a cabo un programa de formación de acuerdo con su filosofía de la asistencia

Para que el empeño en el campo de la animación del personal pueda tener éxito, es necesario que los agentes adquieran ciertas actitudes y capacidad sin las cuales todo proyecto estaría destinado al fracaso: la capacidad de dialogar, el respeto, la disponibilidad para la confrontación. Sólo así podrán ser promotores de *comunión*.

Entre las iniciativas que pueden favorecer un crecimiento en este sector, merecen recordarse: la colaboración interdisciplinaria, los encuentros informales, el acompañamiento de grupos y de asociaciones de profesionales y de voluntarios...

Uno de los ámbitos de la formación que se está revelando de crucial importancia está constituido por la ética médica y por la bioética. En un contexto cultural y religioso *pluralista*, crece notablemente la necesidad de empeñarse en la investigación bioética y en el acompañamiento de las personas que tienen que tomar difíciles decisiones morales en el sector de la salud. Una tarea importante corresponde a los *Comités éticos*, que no sólo tienen la tarea de dirimir casos conflictuales, sino también de crear una mentalidad ética respetuosa de la dignidad de la persona humana.

Desarrolla relaciones apropiadas con las organizaciones civiles y religiosas

En relación con las instituciones civiles, hay que evitar la competitividad. La Iglesia debe mirar con simpatía el aumento de los servicios sociales públicos. Más aún, los cristianos deben acompañar este crecimiento sabiendo insertarse en donde madura un proyecto nuevo de sociedad, para que todo responda a la dignidad y a la promoción de los beneficiarios, sean respetados los derechos de los últimos y se evite cualquier instrumentalización de las necesidades de los marginados. Fuerza y autoridad viene dada a las instituciones de la salud católicas por la agrupación en asociaciones en las que haya espacio; inclusive para iniciativas promovidas por otras confesiones cristianas.

Al terminar la reflexión sobre las instituciones de salud católicas, hay que recordar que el empeño desarrollado en ellas no pretende quitar valor a la participación de los cristianos en las iniciativas promovidas por el Estado para proteger la salud de los ciudadanos. Ambos empeños son una consecuencia de la vocación propia de la comunidad eclesial que «avanza al mismo ritmo que toda la humanidad, y pasa por las mismas dificultades terrenales que el mundo y llega a ser como el fermento y el alma de la sociedad humana».